

HAY COSAS QUE NO PUEDEN FALTAR

Nuestro país registra menos de un millón de donaciones anuales de sangre, cuando el sistema de salud requeriría un millón y medio para alcanzar la autosuficiencia en glóbulos rojos.

Mientras el Noreste, Buenos Aires y algunas provincias patagónicas lideran la lista de donación voluntaria, la falta de información y mitos asociados a este simple acto solidario y voluntario siguen siendo la principal barrera para incrementar la donación de sangre.

La sangre no puede elaborarse artificialmente. La solución para mantener adecuadas reservas es la donación voluntaria y repetida de sangre por parte de la comunidad sana.

Las reservas en los llamados Bancos de Sangre se pueden mantener gracias al genio de un médico argentino, el doctor Luis Agote, quien el 9 de noviembre de 1914, en el Hospital Rawson de Buenos Aires, realizó la primera transfusión de sangre de la historia.

Agote determinó que el citrato de sodio incorporado a sangre extraída de un dador evitaba la coagulación y así podía ser transfundida. Aquel día, el dador fue un

empleado del hospital y la receptora una mujer que había tenido un hijo y padecido una grave hemorragia que no podía ser compensada con los métodos tradicionales.

La reglamentación vigente permite a los hombres donar hasta seis veces por año y a las mujeres hasta cuatro veces por año.

Las necesidades de sangre de nuestros hospitales deberían cubrirse con la donación habitual de las personas saludables, que deciden libremente y sin ningún condicionamiento, donar su sangre.

Los creativos del Bordó Comunicación del Consejo Publicitario Argentino fincaron su estrategia en promover la donación habitual y voluntaria de sangre, con una fuerte apelación: "Dale. Doná Sangre"

Es que faltan donantes y ello genera un déficit, teniéndose que apelar a la donación por reposición.

Por eso hoy debemos afirmar que "Hay cosas que no pueden faltar" (o sea, la sangre). Y también proponer que para el 9 de noviembre se organice una campaña destinada a estimular las donaciones de sangre, evocando de esa manera al doctor Luis Agote.

VÉRTICE CULTURAL "RAMON ISMAEL BARBÁ"

Boletín de Distribución Gratuita Registro de la Propiedad Intelectual en Trámite.

Tiene Editor Responsable
Diseño Gráfico: Mariana Muriago
Impreso en Autotipía Buenos Aires

Vértice Cultural

Ramón Ismael Barbá



E-mail: vertice.barba25@fibertel.com.ar

La Tormenta Inflacionaria

La verdad es la verdad: Y la tormenta inflacionaria sacude las puertas de toda la economía, hasta convertirse en la única realidad, con prescindencia de lo que expresen los índices oficiales. Esa tormenta se cierne aumentando su fuerza sobre Veinticinco de Mayo y es natural que preocupe a quienes tienen que ver, por el motivo que quiera elegirse, sobre el próximo Carnaval.

Ningún sector está excluido de los perjuicios que provoca este recurrente vendaval sobre la actividad que se elija. Nosotros le dedicamos la advertencia a los efectos que puede tener sobre la Fiesta Grande y consideramos que el fenómeno, que ocultarlo sería como pretender tapar el cielo con un harnero, debe poner en estado de alerta a todos los involucrados. En 2008 fue la meteorología el factor desencadenante de problemas que, en especial las comparsas, tratan de su superar. El año próximo, será la economía, porque todo proceso inflacionario encarece los costos de preparación para los desfiles, así se trate de un programa de mínima, consistente en mantener los niveles de calidad y atracción logrados en la edición pasada.

El Carnaval 2009 será mucho más caro que el de este año y si se trata de superarlo, habrá que prever un aumento de costos que no bajará del cincuenta por ciento, sin tener en cuenta las deudas admitidas por algunas comparsas.

Creemos que es válida la figura del árbol: una vez plantado, o crece o muere. Y la prosperidad debe estar asociada a un programa de emergencia que tenga en cuenta el largo período de preparación, ocho meses de mucha dureza, tiempo destinado a la confección de trajes, accesorios, carrozas y todo otro elemento que requiere una elaboración adecuada.

Es una circunstancia excepcional por su magnitud y por lo que está en juego para todo Veinticinco de Mayo y en la que deberá pensarse cómo remediarla. Si nuestra Fiesta ha sido proclamada "provincial" no debería excluirse, por ejemplo, una gestión de créditos blandos del Banco de la Provincia de Buenos Aires, nada imprudente, desde que el Gobierno bonaerense se ha declarado dispuesto a preservar el patrimonio cultural del cual nuestro Carnaval ocupa una parte y que tiene ganado en buena ley el reconocimiento popular.

Boletín de distribución gratuita.

mayo 2008

22

COMO EL NUESTRO, NINGUNO

Hemos rastreado la existencia de museos dedicados en exclusividad al carnaval por todas partes y llegado a la conclusión que como el nuestro, el de los veinticinqueños, ninguno.

El más antiguo de los verificados es el de Badajoz (Extremadura, España), construido en lo que fuera un mercado, en los años setenta. Cuenta con salas de exposición y con amplios espacios abiertos que han permitido la formación de un parque, donde funcionan durante el verano un café y un restaurante, anexos al interior, desde donde en verano se puede asistir a espectáculos artísticos. El ayuntamiento (municipalidad) de Badajoz conserva la propiedad del predio y solventa todos los gastos del museo, contando entre otros recursos con el cobro de entradas.

En la ciudad de Montevideo, de arraigada tradición carnavalesca, el primer museo temático funciona en un desactivado cuartel militar y fue inaugurado en noviembre del año pasado, cuando también quedó abierto el de los veinticinqueños. Como la exploración no nos ha permitido establecer la fecha de apertura, no podemos establecer cuál de los dos fue el primero en América de estas características. Como el de Badajoz el museo montivedeano es sostenido por la municipalidad de la capital uruguaya, con otros aportes oficiales y el cobro para el acceso a las salas y a los espectáculos y como tiene espacio suficiente está habilitado para ensayos de las murgas y comparsas que participan de las fiestas.

Gualeguaychú, con su consagrado Carnaval,

trabaja en la formación de su museo de la fiesta, pero en predio y con financiamiento municipal.

Y en esta breve reseña, se apoya nuestra afirmación inicial: “Como el Nuestro Ninguno”, porque tanto Badajoz como Montevideo utilizaron espacios cubiertos o baldíos desafectados para otros usos y son sostenidos por los presupuestos locales, un modelo que por lo que sabemos también adoptará Gualeguaychú.

La diferencia es que Vértice Cultural “Ramón Ismael Barba” tiene para todos los veinticinqueños, el Museo del Carnaval y Recinto de Actividades Culturales, otorga premios a los mejores artistas individuales que participan de la Fiesta Grande, edita un boletín mensual de distribución gratuita y abrió una página www para que todos puedan conocer esas realizaciones.

Y lo hace con esfuerzo propio, privado, sin consentir ni recibir aporte oficial alguno; no cobra entradas ni distribuye bonos de cooperación para sustentar sus gastos, que no son pocos ni eximen de sacrificios a quienes nos hemos entregado con pasión a esta tarea, estimulados por la recompensa de los veinticinqueños, de aquellos que antaño tuvieron que ver con el Carnaval y los del presente, en especial de las comparsas, que han vestido las salas con la generosidad de sus donaciones o han dejado objetos en “custodia afectiva” para disfrute de todos.

Cuando nos toque mencionar al Museo del Carnaval, podemos alterar la consigna y decir, “como el de los veinticinqueños, ninguno”, porque todo lo hacemos pensando en todos, como si cada ladrillo de la centenaria casa que lo aloja fuera y queremos que así sea sentida, propiedad de todos.

Norma Barbá

Pueblos de Campaña

La expresión “campaña” tiene dos acepciones, entre otras inválidas para este caso, que son aplicables a Veinticinco de Mayo y compartidas por otras ciudades de la región pampeana. La primera la identifica como “campo llano, sin montes ni asperezas” y otra como “expedición militar”.

Muchos pueblos fueron fundados en campo llano por expediciones militares y de esa conjunción derivó la denominación de “pueblos de campaña”. El nuestro fue en un principio fortín de la fuerza expedicionaria enviada por el gobernador Juan Manuel de Rozas en la primera campaña de lo que se identificaría después como Conquista del Desierto. El asiento de la tropa al mando del teniente coronel Quesada se apoyó en la Laguna de las Mulitas, constituyendo el origen de muchos pueblos bonaerenses, en lo que identificaríamos como “geografía de las aguadas”. Las columnas, que como era corriente eran seguidas por familias de los soldados, acampaban cerca de aguas dulces, para cubrir una de las necesidades vitales para eslabonar lo que hoy se define como “cadena logística”.

En esa relación entre campo y milicia derivan, por ejemplo las “misas de campaña”, que son definidas como las “celebradas al aire libre para fuerzas armadas y para la gente en general”. Es posible que acampada la columna de Quesada a orillas de la laguna y antes de la construcción de un templo, cuando el fortín se transformó en pueblo, se hayan oficiado “misas de campaña”, propias del culto católico, de práctica excluyente en aquellas expediciones.

Hoy la expresión “campaña” para identificar a una ciudad en la que prevalecen las influencias del “campo llano” se emplea muy poco y aún cuando las misas que se celebran al aire libre sigan con su significado de origen, tienen que ver con los acontecimientos rurales y no con la presencia militar en los oficios.

Valgan estas líneas para destacar el rol que las “ciudades de campaña” tienen en la sociedad nacional. Las migraciones internas pueden haberles restado peso electoral, desplazado hacia las concentraciones metropolitanas para favorecer, en especial desde los años cuarenta, el manejo político. Pero es de absoluta certeza que no haya mermado en importancia en cuanto a su participación económica.

Fue necesario el conflicto entre el sector rural con el gobierno central para que en las grandes ciudades se tomara conciencia de la importancia del factor agropecuario, que es el de mayor potencia si de traccionar la economía se trata. El trabajo campesino recibe menos de lo que aporta y esta es la desigualdad que requiere corrección inmediata, como lo reclamó el intendente Grau en su mensaje del dos de mayo ante la asamblea de productores bonaerenses y pampeanos.

El intendente tiene como idea fija de una política de mediano y largo plazo, sacar a Veinticinco de Mayo se la condición de exportador de producción primaria y convertirlo en un polo agro-industrial poderoso. Cuando se haya tomado plena conciencia de la claridad y de la importancia del proyecto, el crecimiento con desarrollo, con arraigo o simple retención de pobladores que ahora se pierden, la ciudad y el distrito habrán dado un gran salto hacia adelante.